EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NÚM 10882

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MIERCOLES 14 DE ABRIL DE 1897

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en Paris, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

PAPEL DEL ESTADO

Operaciones al contado y á plazo en toda clase de valores colizables en Bolsa.

COMISIONES REDUCIDAS

CAMILO PEREZ LURBE

12, CASTELLINI, 12

DOCTOR MONDEJAR.

Alumno oficial y diplomado de las Facultades médicas de Bonn y de Viena.

Ha establecido su consulta de enfermedades de los ojos.

CARIDAD, 1, piso 2.º.-HORAS: de 11 á 2

VAMOS BIEN

Las noticias que se reciben de Cuba y Filipinas son satisfactorias. Tanto en la grande antilla como en el archipiélago, mambises y tagalos han sido castigados duramente y de ellos se ha apoderado el desaliento. Los primeros, faltos del apoyo que encontraban antes en sus vecinos los yankees, van abandonando poco á poco la manigua y sometiéndose. Los segundos buscan el perdón de sus culpas amparándose en los ofrecimientos de Polavieja.

Duren aun más ó menos tiempo ambas insurrecciones, el peligro mayor está vencido; lo que queda que hacer es perseguir sin tregua á los que huyen, acosarles, acorralarles, cerrarles toda salida, si es posible hasta obligarles á deponer las armas.

De la insurrección tagala no hay que hablar; sobre si se ha de terminar por este medio ó por el otro no cabe duda alguna: la fuerza de las armas es la que ha de vencer en la contienda y no hay discrepancia en este punto, porque el gobierno y el país piensan lo mismo.

En cuanto á la de Cuba aun hay elementos que se aferran á procedimientos determinados, cerrando los oidos á lo que dice la experiencia y los ojos á la luz. Esos elementos persisten todavía en que debe acabarse la guerra con la guerra.

Mejor sería. Una victoria decisiva que acabara de quebrantar la insurrección garantizaría la paz por largo tiempo. Pero ¿es esto probable? Si se presenta la coyuntura de terminar la insurrección por otro medio que no sean cañonazos y cargas de bayoneta, ¿hemos de desperdiciarlos por vanos estímulos del amor propio?

¿Qué probaremos continuando la guerra á todo trance? ¿Que somos más fuertes que los mambises y que tenemos monopolizada la victoria? Eso se ha probado hasta la evidencia.

¿Que España es resistente y capaz de los más cruentos sacrificios para poner á salvo su honor? Se ha probado también y lo conocen los mambises, porque lo conocen se les ve desalentados, haciendo la campaña de la fuga, porque nunca como ahora han huido más ante las bayonetas de los soldados los insurrectos de la manigua.

Pues si no vamos á probar nada, porque todo lo tenemos probado ¿qué inconveniente hay en economizar sangre, aceptando cualquier medio honroso que ponga fin á la lucha?

Afortunadamente los partidarios de la guerra á todo trance son unos pocos que viven ilusionados porque creen á su lado la opinión.

¡Como se engañan! La opinión no está con ellos; está con la paz.

Y no hay mas que considerar, para ver si la paz le gusta, lo silenciosa que se manifiesta en estos momentos en que se habla de conciertos.

¿Como que la opinión del país es la de las familias que tienen ese parientes en la guerra!

¿Y qué han de querer esas familias?

La paz, la paz con honra.

La gloria ya la han ganado los soldados en Cuba y Filipinas

LAS CUENTAS DE LA TIENDA-ASILO

Como dijimos ayer, la Junta de gobierno de la Tienda-Asilo ha tenido la atención de enviarnos un ejemplar de las cuentas de dicho establecimiento, y con él á la vista vamos á ocuparnos, aunque sea á la ligera, de dicho documento.

Arrancan del 15 de Abril de 1894, fecha de la inauguración de la Tienda, y comprende además de las del año indicado las de 1895 y 1896, expresando de modo minucioso los bonos vendidos, los donativos en metálico, con expresión de los que han sido hechos para la comida, y los que estaban destinados para la construcción del edificio, cuyas cuentas figuran en relación aparte, y la lista de suscriptores, muy numerosa por cierto, que contribuyen mensualmente con cuota fija al sostén de ese monumento que el pueblo de Cartagena, ávido siempre de exteriorizar sus sentimientos caritativos, ha levantado á la virtud de las virtudes, á la Caridad.

Dicho esto en honor de los fundadores y sostenedores de tan hermosa obra y en honor también de la junta, que sacrifica su tiempo, juntamente con su dinero, en beneficio de los pobres para quienes la Tienda-Asilo fue fundada, vengamos á las cuentas, que engloban los años 1894, 1895 y 1896, que damos á continuación:

AÑO 1895

Ingresos.

	Pesetas.
Importe de bonos vendidos	16536'74
Donativos.	757'13
Suscripción mensual.	7211'57
	24505'44

Gastos.

Los de todo el año	23270'99
Sobrante.	1234'45

AÑO 1895

Ingresos.

Importe de bonos vendidos	21737'43
Donativos.	514'42
Suscripción mensual.	9618
	33104'30

Gastos.

Los de todo el año.	31161'40
Sobrante.	1943'20

AÑO 1896

Ingresos.

Importe de bonos vendidos	14081'91
Donativos.	896'20
Suscripción mensual.	8972
Idem para las obras.	15470'92
	44365'25

Gastos.

Los de todo el año, incluso 23.442'05 pesetas invertidas en las obras.	49920'68
Déficit.	5555'45

RESUMEN

Ingresos.

Importe de bonos vendidos	54356'08
Donativos.	2167'75
Suscripción mensual.	25809'57
Suscripción para las obras.	16470'92
	98797'32

Gastos.

En los tres años.	104352'77

Figura en las cuentas la particular del edificio, en cuyas obras van gastadas 23.442'05 pesetas. Sin embargo, vale la obra mucho más, como se puede conocer por el siguiente extracto:

Invertido en metálico.	23442'05
Materiales, efectos y jornales facilitados por varios bienhechores, valorados en.	14108'97
Otros efectos donados por diferentes bienhechores, cuyo valor se estima en	1927
Total.	39477'92

La suma que representa la venta de bonos equivale á 543.560 raciones, que repartidas entre los 991 días que median desde la fundación hasta el 31 de Diciembre pasado, dan un promedio diario de 548. En ese tiempo se han consumido, aparte los donativos en especies:

1223	Cabezas de carnero.
5446	Despojos.
1134	Manos de vaca.
6586	Kilogramos de carne.
1235	Idem de tocino.
3602	Chorizos.
3756	Kilogramos de bacalao.
39858	Idem de garbanzos.
22815	Idem de habichuelas.
18275	Idem de arroz.
112245	Idem de patatas.
665	Idem de habas.
128	Idem de longaniza.
167150	Idem de pastas.
4856	Litros de aceite.
6597	Kilogramos de sal.
504	Litros de vinagre.
25'005	Kilogramos de azafrán.
645	Idem de pimiento molido.
61350	Idem de carbón.

Calculado todo esto da un peso de 223 toneladas de comestibles y un volúmen de 5 metros cúbicos de líquidos: lo bastante para cargar un tren compuesto de 29 vagones.

Todo ha sido reunido con la peseta del duro de la suscripción mensual, con el donativo del que celebra sus días ó conmemora el fallecimiento del hijo ó de la esposa; con las dádivas del estudiante, del industrial, del propietario, dádivas que no se buscan, sino que surgen expontáneas impulsadas por sentimientos de caridad que en parte alguna se manifiestan como aquí.

La Tienda-Asilo vive robusta, con vida propia. Si al analizar las cuentas hemos visto que necesita un poquito más de savia ¡qué importa! Mañana adelante. Mientras su junta de gobierno la cuide con cariño y su presidente le dedique todo su tiempo, vivirá muchos años para consuelo de las clases menesterosas y para honra del pueblo que la sostiene.

MELANCOLIAS

I

¿Que porqué? no lo sé: yo no me explico
cómo adorarla pude en un momento,
ni tampoco comprendo cómo ella,
que miraba á los hombres con desprecio
pudo sentir en corazón vencido
por el dardo de amor que hirió su pecho,
ajeno en todo punto á las pasiones
que hoy se agitan y anidan en su seno.
¡Yo no sé cómo fué!... y algunas veces
cuando en mi mente recordarlo quiero,
me parece que fue vano delirio,

—Pero bien, aun todavía estamos en el borde del abismo, no hemos caido en él y por consiguiente hay esperanza.

—Yo no tengo ninguna.

—¿No habeis pensado en la reina D.ª Mariana?

—¿Y qué? esta buena señora no sirve para nada.

Eguía se rascó la frente, y el Inquisidor se hizo aire con su pañuelo.

El primero veia escapársele el fantasma de su ambición; aquella silla ministerial á que había aspirado en sus sueños y á la que había puesto lazos como los muchachos se los ponen á los pájaros. Su espíritu intrigante tocaba las mil teclas de su imaginación, para buscar un recurso, una salida, una rendija siquiera por donde conservar su efímero valimiento.

La carroza llegó al palacio del duque de Uceda.

—Dios nos ilumine el camino, refunfuñó el Inquisidor general dispuesto á bajar.

—Es preciso entenderlo, si no he de ser yo el ministro, se dijo Eguía para sí descendiendo detrás de su colega.

Entraron por una de las tres puertas que da paso al espacioso vestíbulo, á ese gran palacio, conocido en nuestra época con el nombre de los *Consejos*, y que en verdad había coronado de gloria al famoso arquitecto Francisco de Mora.

Este palacio era la residencia de D.ª Mariana de Austria.

Ancho, espacioso, sostenido por la parte del mediodía con un gran malecón, que daba vista entonces á la multitud de bosques que poblaban las inmediaciones de Madrid, y ahora á esa extensión árida y monótona, donde apenas asoman los campanarios de algunos pueblecillos, estaba colocado con toda la gracia de una obra del renacimiento en el sitio por donde hubo de pasar la antigua muralla que oprimia á la población.

El palacio de Uceda era y es un monumento de la época de las artes. Por desgracia la obra no hubo de terminarse, y esto unido al desorden que en él se ha introducido, para colocar multitud de oficinas, han destruido el plan, mutilando para siempre la grandeza de aquella noble arquitectura, hija de un siglo de sublimes inspiraciones.

La servidumbre del palacio era corta y toda vestida de negro. Pajes silenciosos, dueñas recatadas bajo las santas sombras de un velo, ugieres que hablaban en voz baja para comunicar órdenes, centinelas suizos que arrinconaban sus alabardas para buscar una rendija por donde entrara un rayo de sol, tal era en conjunto lo que se observaba en los primeros salones.

vado en un abismo de rayos, deslumbrándose para siempre.

Dejando á un lado la parte espiritual de su fisonomía, descubrianse en ella, apesar de la edad, tesoros de gracias; las arrugas que principiaban á surcarla hacian que tales gracias tuvieran un tinte de severidad imponente. Así como sus ojos eran el reflejo de sus sentimientos, la luz fosfórica de la inmensidad de sus ideas, de la misma manera su rostro era el libro de su vida y á veces la página mas notable de él.

Unióse á todo esto un modo de andar grave, casi fantástico; un traje de luto á la usanza de la corte antigua, pues aunque las modas habian hecho muy estas revoluciones en España, las guerras sostenidas con los franceses la variaron en parte. En tiempo de Felipe IV la Francia quedaba deslumbrada con nuestra esplendidez, pero en tiempo de Carlos II eramos muy pobres y solo podiamos usar un sencillo galan de paño forrado de terciopelo y sin bordados de plata ó oro. Esto era perteneciente á la nobleza. ¡Cómo vestiría el pueblo hambriento y miserable!

Cuando D.ª Mariana se presentó á los dos altos personajes que la buscaban con avidez, se detuvo